

# SALTADOR

Por **Norma Beavers**

SUSIE BELLE estaba recogiendo flores para la mesa de la cena. ¡Las petunias enruladas eran tan bonitas! Rosadas y blancas. Se inclinó para recoger una que tenía bandas rosadas y blancas. Cuando estiró la mano para cortar la flor, el suelo pareció moverse. No podía creer lo que veía. ¡Un terrón de tierra que se movía!

De pronto el "terrón" la miró y pestañeó; luego le mostró la lengua. Susie gritó. Retrocedió, tropezó y se cayó de espalda. Cuando la madre la encontró, Susie estaba de espalda entre las hileras de petunias, diciendo:

-¡Vete! ¡vete!

La madre vio que Susie tenía algo sobre el pecho, lo cual le hizo una guiñada, sacó la lengua, cazó una mosca, y se fue saltando para trabajar otro día en el jardín.

La madre se reía mientras ayudaba a Susie a levantarse.

-Querida, no es más que el Sr. Sapo, el Saltador. ¡Es nuestro amigo!

Susie sollozó.

-Me asustó. ¡No me gusta!

La madre la ayudó a recoger las flores que había dejado caer. Susie pronto pareció olvidarse del susto que se había dado, pero la madre no.

Al día siguiente de mañana, cuando todavía era fresco, la madre y Susie salieron a arrancar las malezas que había en el jardín. Aunque sólo tenía cinco años, Susie era muy buena para ese trabajo. Y limpió de malezas los pensamientos de caritas alegres, vestidos de púrpura y encaje.

La mamá la llamó al cantero de las petunias. Usando las dos manos, separó las flores. Allá abajo, en la tierra fresquita, estaba el Sr. Saltador. No le importó que la madre lo levantara y le frotara la cabeza. En el camino aprovechó para cazar un insecto.

-Mamá, ese sapo te producirá verrugas.

¿Quién dijo eso? -preguntó la mamá.

-Los chicos en el recreo -respondió Susie.

-Bueno, ellos no saben -dijo la mamá poniendo nuevamente el sapo en su fresco escondrijo-. ¡Esa historia de las verrugas no es cierta!

Al día siguiente la mamá y Susie se vistieron y fueron "a la casa del libro". Cuando Susie era pequeña llamaba a la biblioteca "la casa del libro". Y todavía usaban ese nombre.

En la biblioteca la madre pidió a la bibliotecaria libros que trataran de los anfibios.

-Uds. han llegado justamente a tiempo -dijo la bibliotecaria-. Dentro de pocos minutos mostraremos diapositivas de ranas y sapos.

De manera que Susie y su mamá fueron a una pieza oscura y se sentaron para esperar que pasaran las vistas.

Susie preguntó en un susurro:

-Mamá, ¿qué clase de libro pediste?

-Esa palabra grande era "anfibios" -le susurró la madre en el oído-. Un animal como el sapo se llama anfibio, porque puede vivir tanto en la tierra como en el agua.

- ¡Ah! -exclamó Susie-. Cuando papá estaba en el ejército manejaba un anfibio. Podía manejarlo en el agua y en la tierra.

Entonces comenzaron las vistas. La primera diapositiva mostraba algo como unas cuerdas en el agua.

"Esos son los huevos de sapo -explicó la persona que mostraba las diapositivas-. Esos huevos se incuban más o menos durante una semana. La segunda diapositiva muestra los renacuajos que nacieron de los huevos. Los renacuajos parecen pececillos con la cola larga. Respiran por branquias igual que los peces. Las siguientes diapositivas muestran los renacuajos que comienzan a desarrollar patas y a perder



sus branquias. Después que desarrollan patas y pulmones pueden vivir en la tierra. Naturalmente, ellos también pierden otra cosa. ¿Puede alguien decir qué es?"

Todos los chicos dijeron juntos:

-¡Pierden la cola!

-Correcto -dijo la persona encargada de las vistas-. Cuando los renacuajos están en el agua comen plantas acuáticas. ¿Qué piensan Uds. que comen cuando crecen y salen a la tierra?

-Insectos -dijo una niña.

-Carne -dijo un muchachito.

-¡Uf! -dijo Susie; todos se rieron.

Cuando terminaron de pasar las vistas, la mamá y Susie escogieron algunos libros para llevar a la casa. Susie quería comenzarlos a mirar en el auto, pero la mamá le explicó que eso no era bueno para los ojos.

Cuando llegaron a la casa, Susie encontró en los libros algunas figuras que se parecían a las vistas que acababan de ver.

-Mamá, ahora me gusta el sapo -dijo mientras miraba las figuras-. Es el amigo del jardinero que come los insectos que le trae la brisa.

-La lengua del sapo es también diferente. En primer lugar es pegajosa; así puede cazar insectos -explicó la mamá-. El sapo tiene la lengua sujeta por delante, mientras que nosotros la tenemos sujeta por detrás.

Después de un rato la mamá vio que Susie estaba cazando insectos y dándoselos al sapo. También oyó que le decía: "¿Recuerdas cuando eras un renacuajo en la laguna?"

Pero el sapo todo lo que hizo fue pestañear.

A la noche Susie trató de dibujar al sapo. Y aquí tienes las figuras de los huevos de sapo, de los renacuajos, de los renacuajos cuando se vuelven sapos y desarrollan patas y pierden la cola. Y por último hay una figura del sapo adulto, como los que a veces encontramos en el jardín.

Al día siguiente un muchachito vecino vino a jugar con Susie. Ella fue al jardín y le mostró a su amigo, el sapo.

-Qué feo -dijo el muchachito-. Matémoslo.

-¡No! -gritó Susie-. El come insectos en nuestro jardín. Y aquí se queda durmiendo durante todo el invierno para estar listo para su trabajo en la primavera. No lo molestes.

Desde entonces Susie a menudo visitaba a su amigo, el sapo, y le llevaba de regalo algunos insectos.